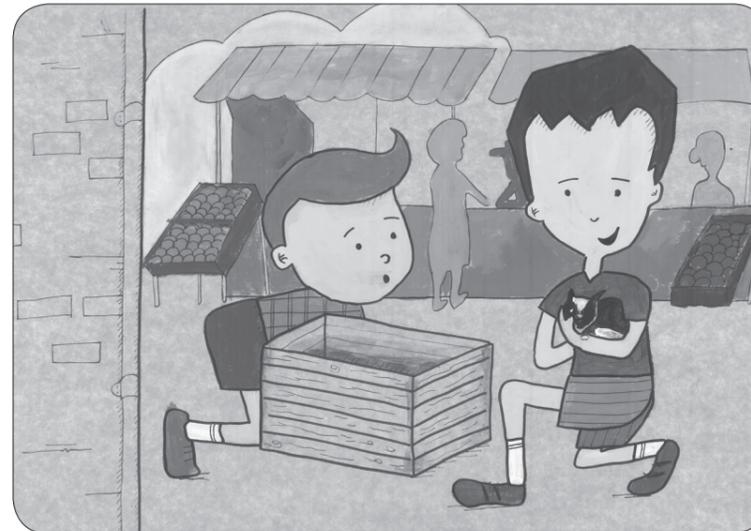




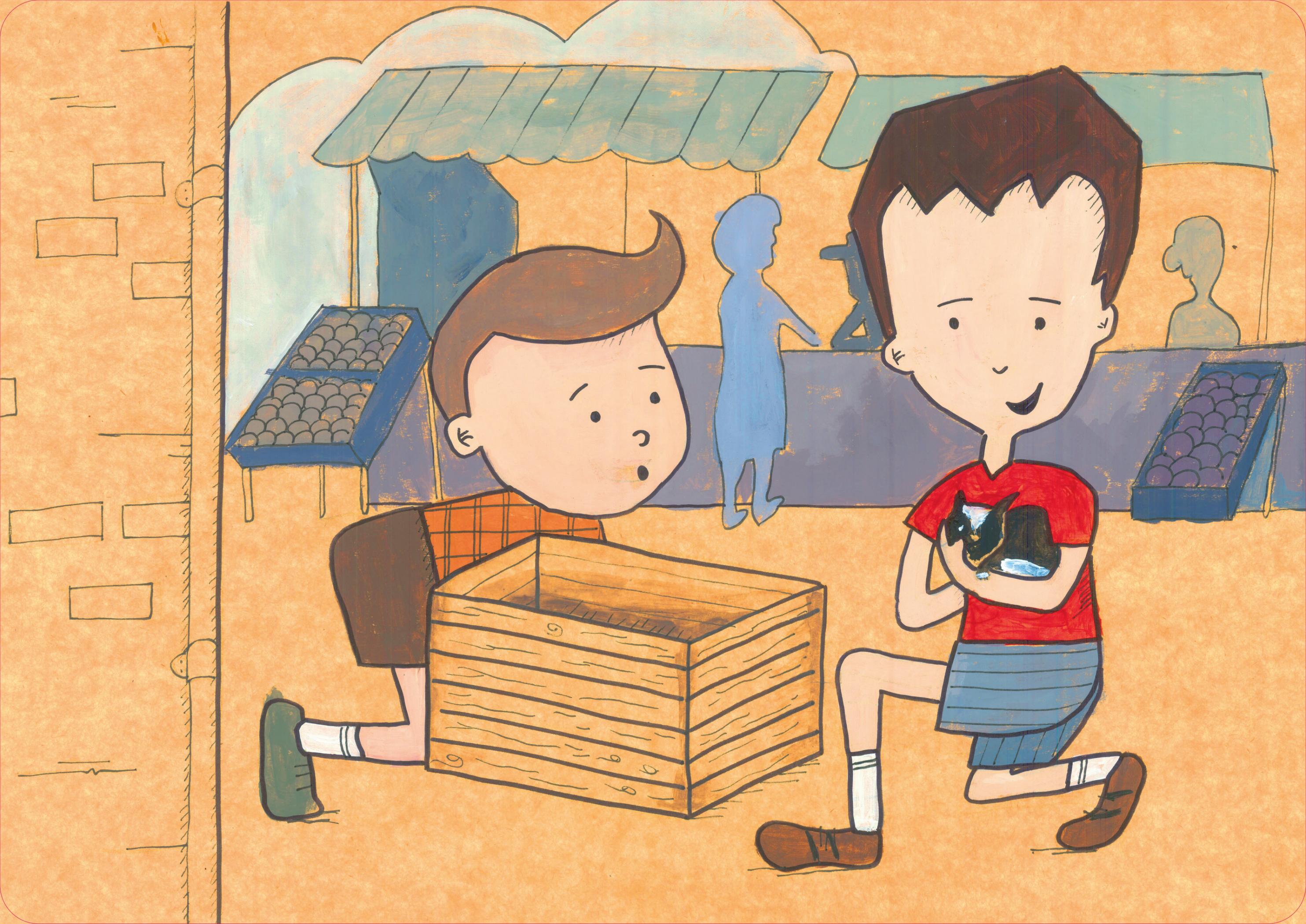
AMOR DE PERRO

Fredy Llanabure



01

Un día caminábamos por la feria del sector junto a un amigo muy especial, Demetal, y mientras pedíamos en los puestos las frutas machucadas que podían sobrar, escuchamos un ladrido desde el interior de una caja abandonada. Sin pensarlo dos veces, Demetal cogió un cachorro y se lo llevó escondido en el interior de las bolsas de feria que llevábamos con las frutas y verduras. Al ver al perro Demetal empezó a sentir una emoción que recorría todo su cuerpo. Poco a poco se agudizaban sus sentidos y percibía su olor a cachorro, a leche y el calor de su lengua caliente que se enfriaba con su agitada respiración.





02

Desde aquel día la conexión entre mi amigo y su perro, el Chico Piter, fue tan mágica que al poco tiempo Demetal logró descifrar lo que éste le trataba de decir a través de ladridos y gestos faciales. Con el tiempo los aullidos del Chico Piter sonaban en los oídos de mi amigo como palabras pronunciadas por humanos, y las palabras de Demetal sonaban como ladridos de perro.

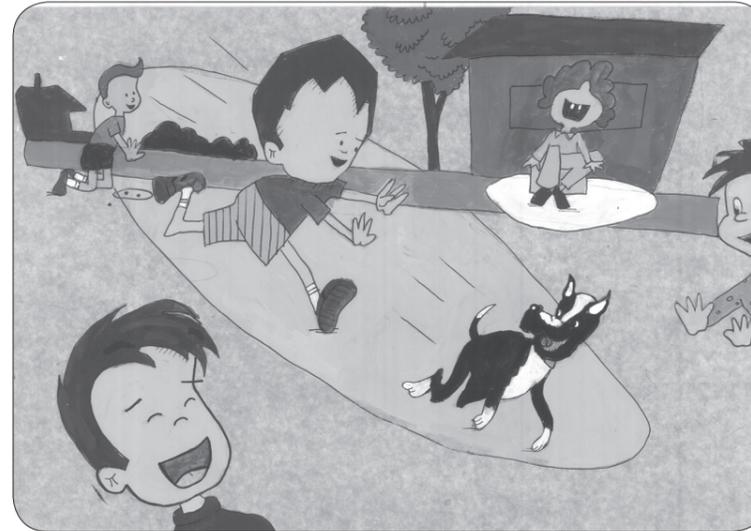
Ambos se hicieron tan inseparables que no era extraño escuchar los gritos de la madre de Demetal:

-¡Oye niño anda a barrer la caca del perro!

-¡Oye niño por Dios, otra vez el perro durmiendo en la cama!

Doña Tina además en algunas ocasiones lo castigaba separándolos y dejaba a Demetal llorando en su pieza mientras que Chico Piter aullaba como un lobo en luna llena amarrado a un árbol.



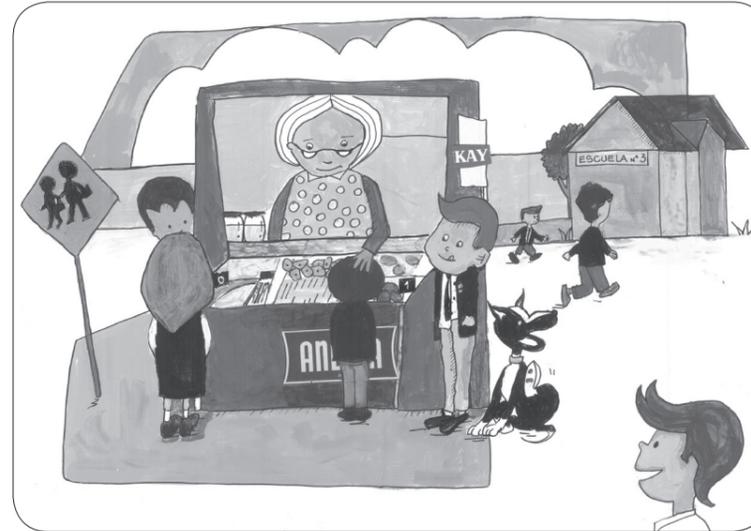


03

Recuerdo las lluvias intensas golpeando las calaminas y mi abuela, a poto parado agachada haciendo el fuego en el brasero. De tan solo recordarlo puedo percibir el olor a madera húmeda después de cada lluvia. Los más chicos jugábamos a las bolitas y Chico Piter las tomaba con su hocico y ¡Buum! Arrancaba para luego soltarlas arrancando feliz.

-¿Qué dijo? -Le preguntábamos irónicamente a Demetal que al rato ya estaba adiestrando a Chico Piter para que se luciera con sus piruetas: daba la mano, se tiraba de espaldas o se pillaba la cola dando círculos sin cesar hasta que Demetal decía ¡Stop!





04

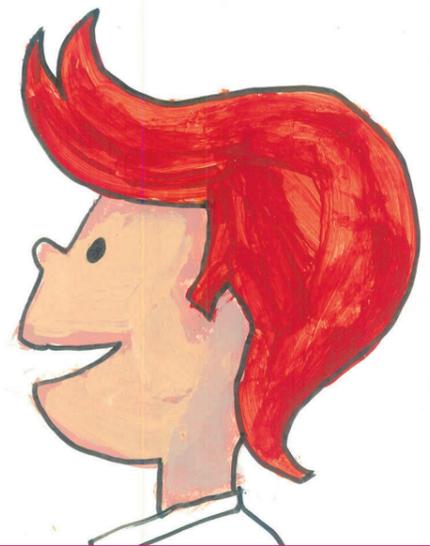
Camino a la escuela solíamos ir jugando al monito mayor, esquivando grandes posas de agua que se formaban producto de las lluvias o saltando las zanjas que excavaban en las calles para la instalación del agua potable. El Chico Piter se ponía en medio de la fila como si fuera uno de nosotros. Al llegar a la escuela era inevitable pasar a comprar calugones masticables donde la señora Chuna. A nosotros nos quería mucho, nos peinaba con sus manos, nos ordenaba la corbata, nos enderezaba esas viejas insignias de cuero y cuidaba de Chico Piter mientras asistíamos a clases. Al perro también le tenía un gran amor y de haber pasado más tiempo juntos de seguro habría entendido sus ladridos.

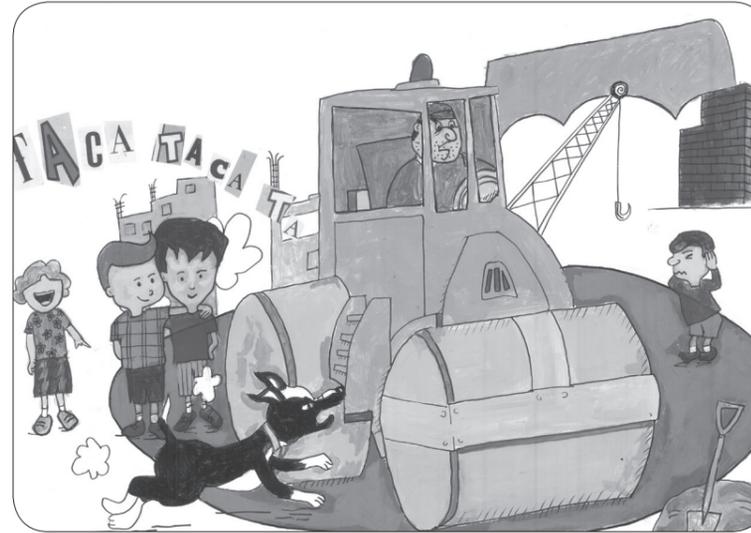


ESCUELA N°3

KAY

AN...



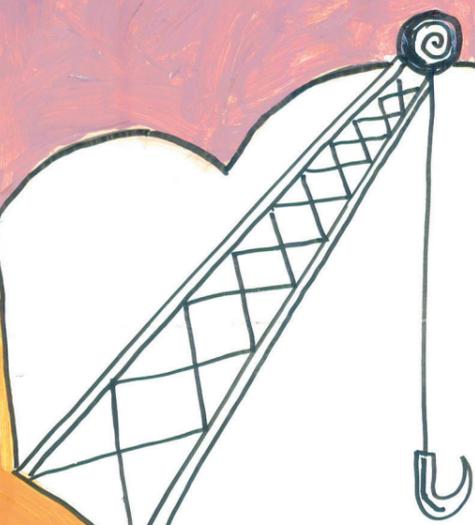
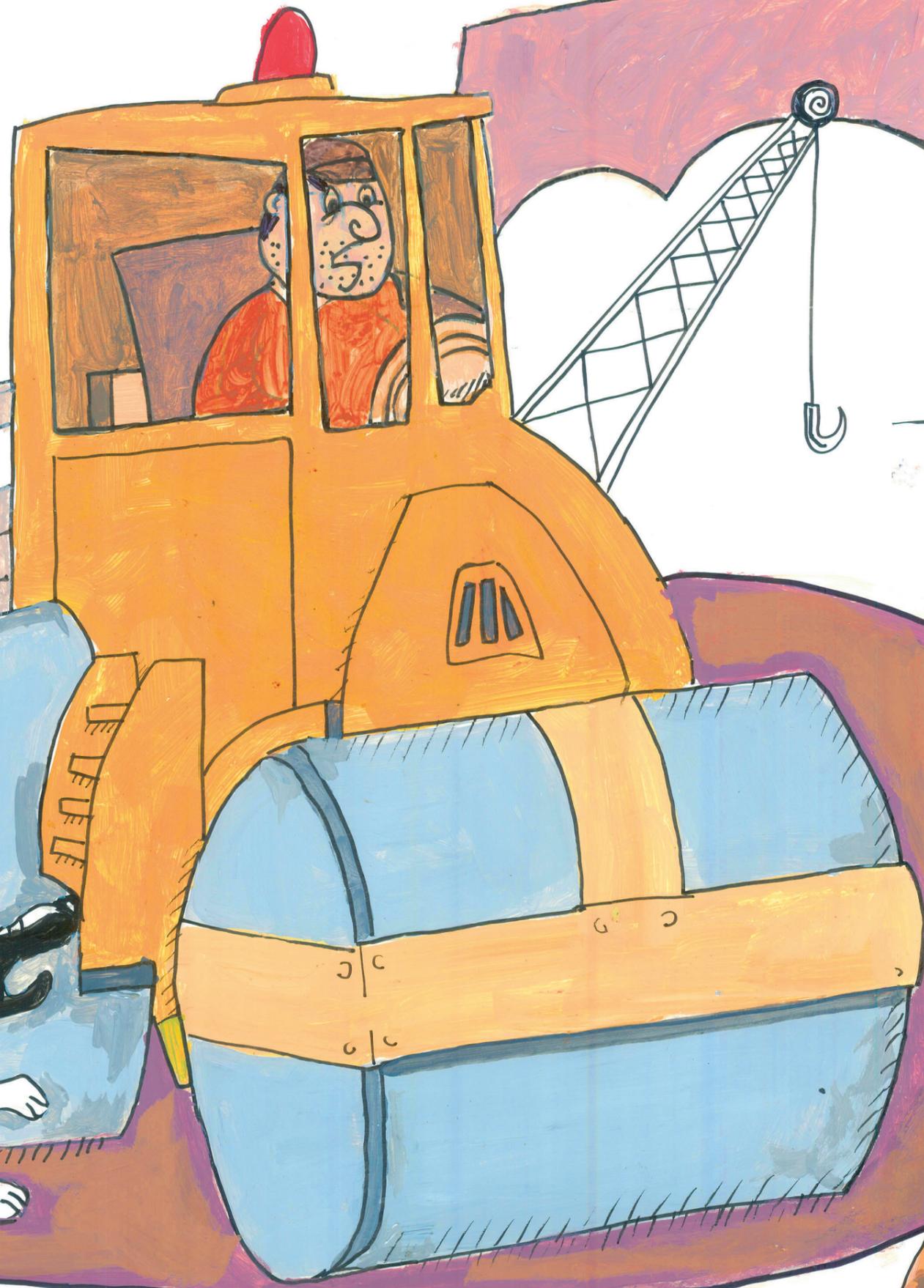


05

Lentamente empezaba a llegar la urbanización al sector, las calles por fin se pavimentaban, era la primera vez que, por ejemplo, admirábamos una aplanadora de tan cerca. ¡TACA, TACA, TACA! Sonaba su gran motor botando humo por todos lados y caminábamos tras ella a tranco veloz con Chico Piter detrás que saltaba y ladraba como diciéndole que se apurara.

– ¡GUAU, GUAU, GUAU! -decía, y Demetal le respondía -¡AYA GUAU, GUAU AYA A GUAU! ¡Era un dialogo magistral! Algunos adultos decían que Demetal era un niño enfermo, otros en tanto lo tildaban de loco. Solían llamarlo El Niño Perro, y al Chico Piter El Perro Humano. Otros más místicos decían que El Chico Piter era un hermano muerto encarnado en el perro. Yo me conformaba en creer que eran tan amigos que podían comunicarse entre ellos.

TACA TACA TACA TACA





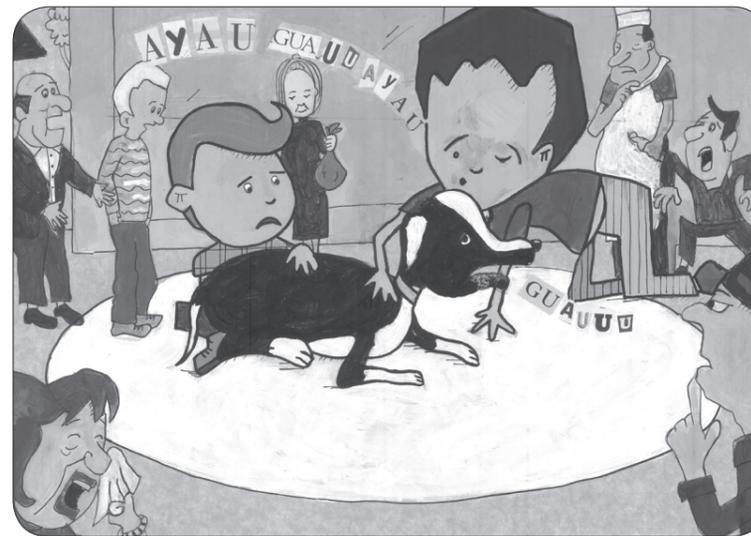
06

Una mañana ocurrió algo extraño. Los vecinos, con Demetal en primera fila, corrían en dirección a la panadería. “A lo mejor se está quemando una casa” me dije, viendo como se aglomeraba la gente a lo lejos. Ahí estaba Chico Piter tendido en la calle. Nadie sabía qué le pasaba. De su hocico vomitaba espuma y a su lado se encontraba Demetal llorando desconcertado. Todos miraban aullar agónicamente al perro como si se estuviera despidiendo. A muchos nos corrían las lágrimas por el rostro ¡No podíamos creer lo que estábamos viendo! Pero no era así, lo que trataba de decir era que se estaba ahogando con un hueso de pollo que estaba cruzado en su garganta. Yo fui el único que sintió aquel diálogo entre ellos. Quedé paralizado. ¿Acaso yo también estaba adquiriendo ese séptimo sentido?



PANADERÍA

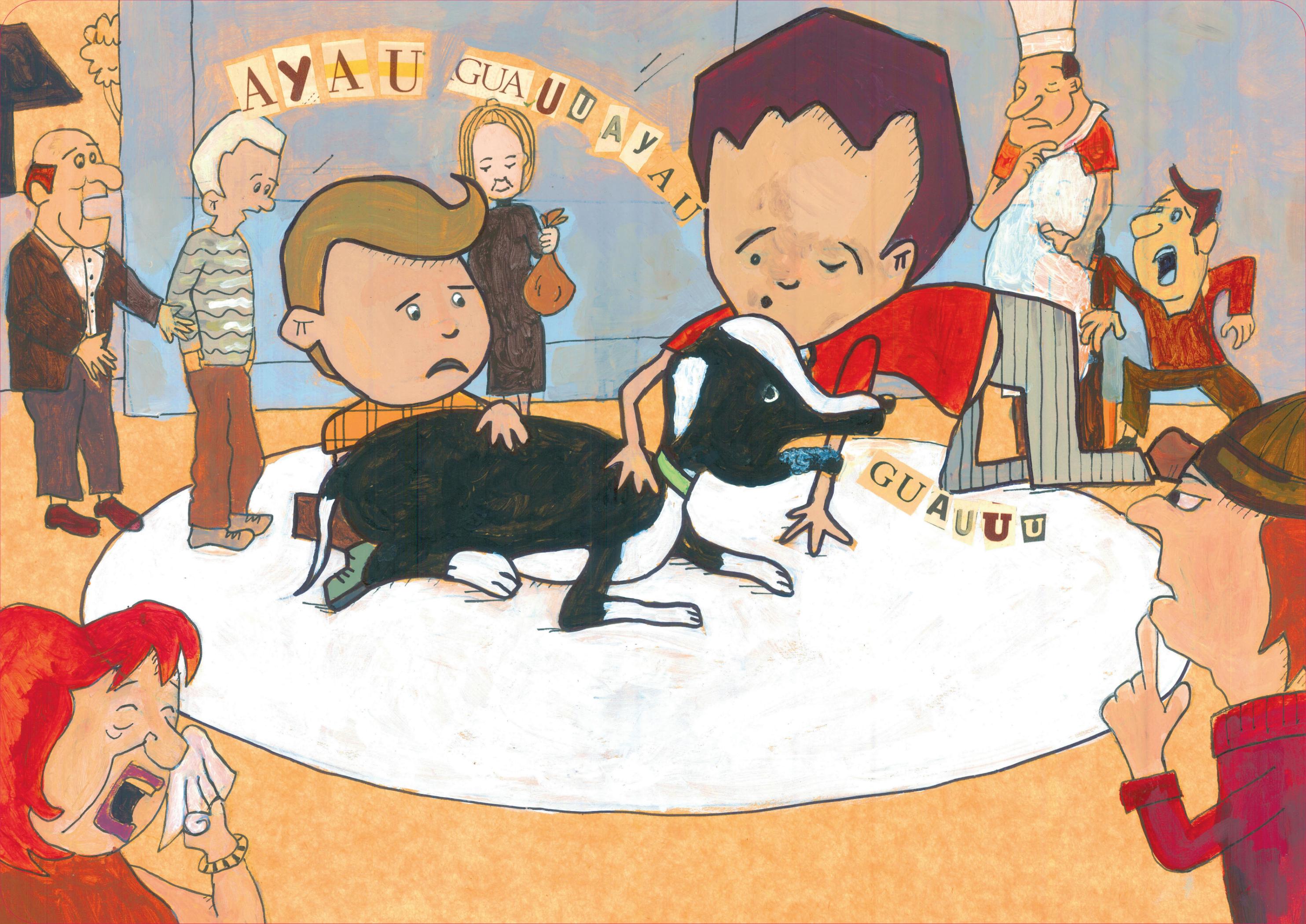
3



Todos corrían casi chocando entre ellos, otros se dedicaban a opinar sin saber nada de primeros auxilios. Hasta que a uno se le ocurrió ir a buscar a la señora Nina. Era una vecina que casi nunca salía de su casa y los niños pensábamos que era una especie de bruja contemporánea ya que las pocas veces que la veíamos, andaba con sus típicas pócimas, montes o hierbas y brebajes caseros.

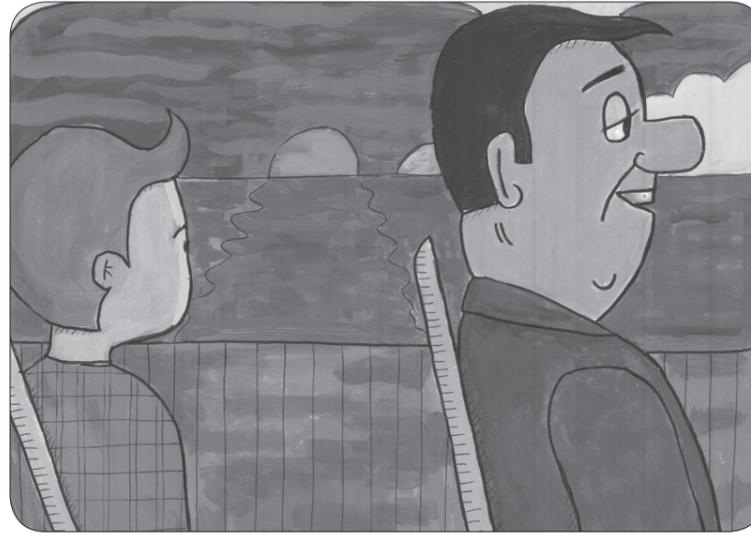
– ¡GUAUUUUU! -decía agónico Chico Piter con el hueso ahí dentro.
 – ¡AYAUAUUUUUUU GUAU AYA GUAUUUU! –Increíblemente le respondía Demetal. Le decía que sacara fuerzas de flaqueza, que no se rindiera. ¡Quedé impactado! Perplejo al escucharlo, definitivamente yo parecía entender la comunicación entre ellos.

Por fin llegó la señora Nina. Se hincó a sobarle el vientre en círculos y en una fuente mezcló leche con agua de lavaza y se la dio al perro que, después de algunas arcadas, botó el maldito hueso.



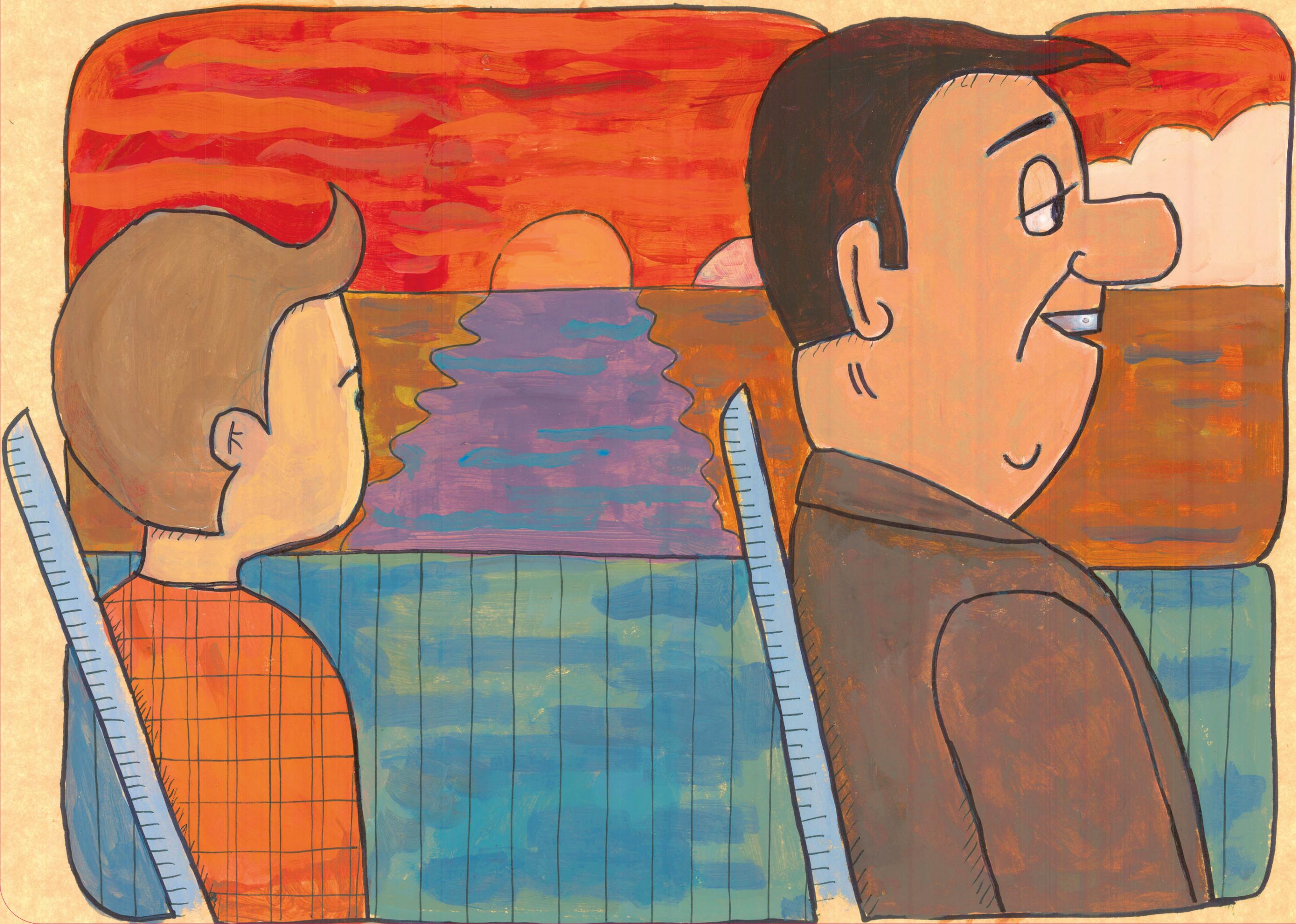
AYA U GUA U U A Y A U

GUA U U U



08

Una mañana de verano, mi padre tomó la decisión de mudarse a otra ciudad sin consultarnos. Triste salí a despedirme de mis amigos, miraba mi barrio girando en círculo y sentía nostalgia al dejar a mi gente, a mis raíces. A los pocos días me fui en silencio a Antofagasta donde mi padre había conseguido trabajo en una mina. Mientras me alejaba de la ciudad, contemplaba por la ventana del bus el horizonte del desierto, acompañado por un atardecer maravilloso dejando todos mis recuerdos atrás, toda mi niñez, todos mis amigos, en especial a Demetal y el Chico Piter.





09

Hace poco debí volver a mi ciudad de origen en un viaje relámpago, y me preguntaba qué sería de ellos. Al llegar, me di cuenta del avance urbano: llegaron los famosos mall, los grandes supermercados. Habían construido dos liceos cerca de mi barrio y la locomoción colectiva se había expandido notablemente.

Muchos de mis viejos amigos ya eran padres y se habían mudado con sus familias, otros, como doña Nina habían muerto. Pero lo que me interesaba en realidad, era ver aquellos dos amigos inseparables: Demetal y el Chico Piter. Empecé a preguntar por las inmediaciones. Ya a estas alturas de la vida Demetal estaría completamente loco y su perro muerto... eso pensaba.



EL SENDERO

117

10

VENDO

VOTE
X
MI

\$
COMPRA

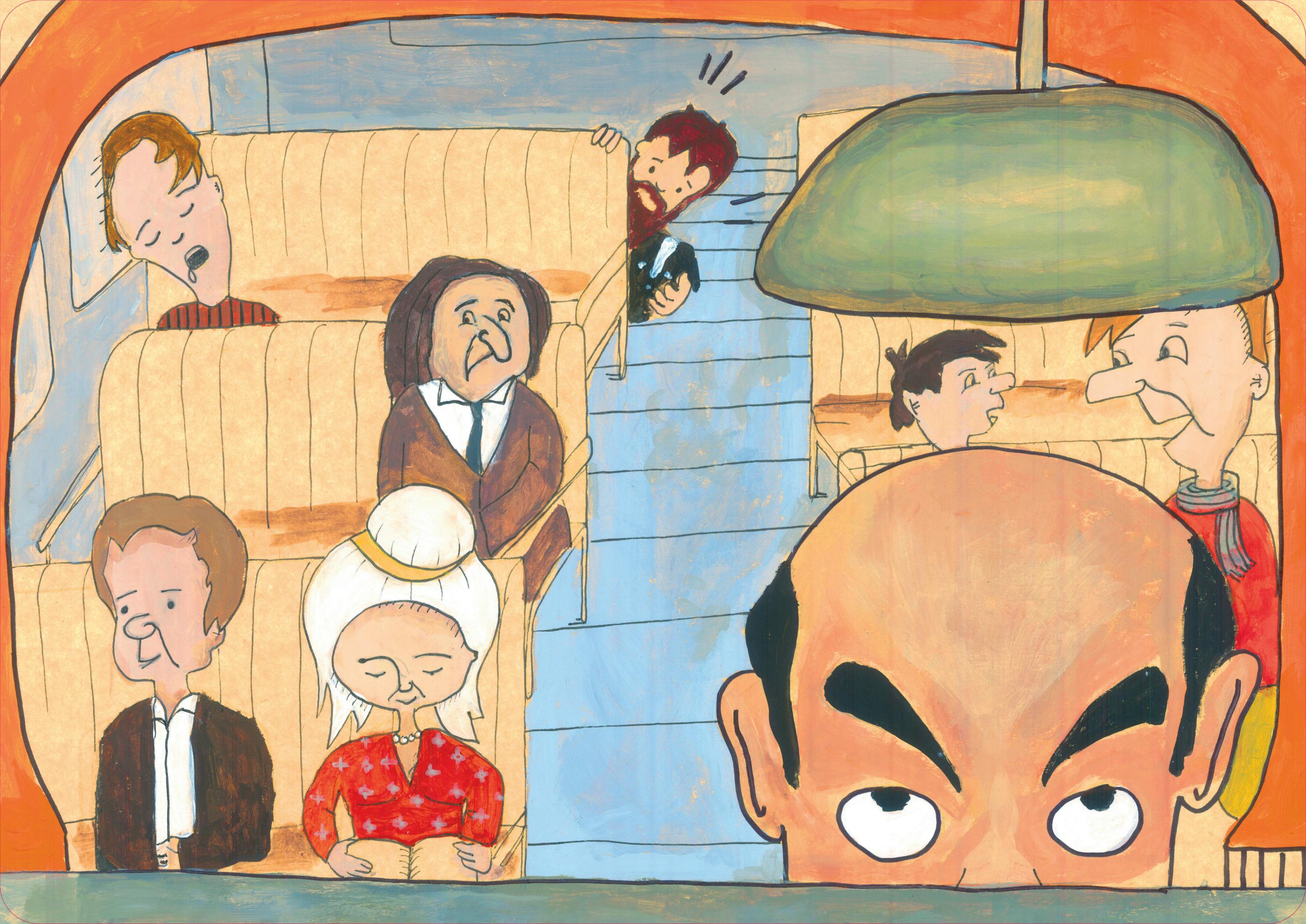
BRRROOM



10

Un anciano me contó que aún existían y, más increíble, que seguían juntos. Me contó que se dedicaban todo el día a recorrer la ciudad en micro y que viajaban gratis.

El viejo me dijo que después que la madre de mi amigo murió, Demetal se había convertido en una especie de mendigo, y junto a su viejo perro hacían malabares para viajar por la ciudad sin que los pillaran. Se metían por las puertas de atrás, escabulléndose de la atenta mirada del chofer por el retrovisor. Ya instalados no los movía nadie. Fueron tantas las veces que los hicieron bajar, y que volvieron a subirse, que los choferes se dieron por vencidos. Incluso después, algunos los consideraron la cábala que los hacía tener un buen día.





Fue en uno de esos viajes que los encontré en la parte trasera de una micro. Demetal tenía una larguísima barba, descalzo como siempre, comía una fruta machucada. El Chico Piter, ya viejo, sostenía con dificultad su mirada cansada.

Al verme, me reconocieron y los abracé fuerte. El Chico Piter me olfateaba, sentía su aliento al lamerme el rostro como aquel día, cuando lo encontró Demetal en la feria, hasta que lanzó un aullido que se incrustó en mi corazón y no sé si lo imaginé, pero me pareció oír claramente que decía ¡Que alegría verte, que buenos tiempos pasamos juntos! Demetal no hablaba de la emoción.



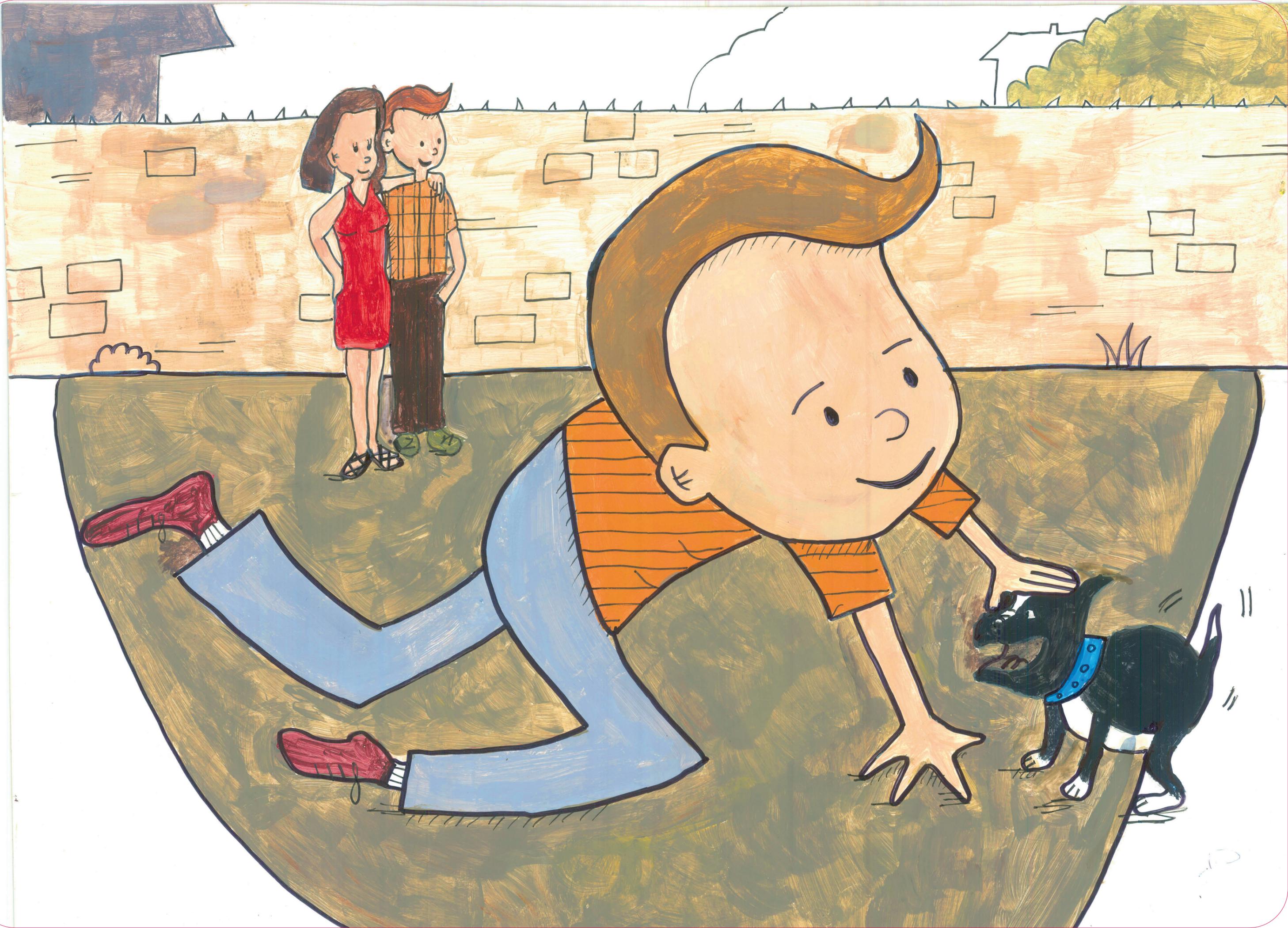


12

Al bajar de la micro nos fuimos caminando recordando los viejos tiempos. Pasamos todo el día juntos como si jugáramos dentro de nuestros recuerdos. Antes de irme Demetal me dijo que me tenía un regalo y con un leve movimiento de cabeza, le dijo a Chico Piter que fuera a buscarlo. Al regresar venía con un cachorro, por el parecido se adivinaba que era uno de sus hijos.

Al tomar el bus de vuelta me fui con el cachorro entre mis brazos, escondido como mi amigo solía hacerlo con su perro por las calles de la ciudad. Al llegar a Antofagasta se lo obsequié a mi hijo. Desde entonces los observo todos los días jugar juntos, esperando que logren encontrar esa magia, esa comunicación que se logra sólo con la inocencia de un niño y el amor por su perro.

—FIN—



FIN